PRESBITERO, GABINO CHAVEZ.

CATECISMO

SALESIANO

EL OBRERO, LA OBRA

Y LOS

COOPERADORES SALESIANOS

CON LICENCIA ECLESIASTICA.

1894.

SACERDOTE

D. JUAN BOSCO,

FUNDADOR DE LA PIA SOCIEDAD SALESIANA

CATECISMO SALESIANO

PRIMERA PARTE.

EL OBRERO.

I.

El niño Juan.—Primeros años.—Rasgo notable.—Sueños misteriosos.—Estudios literarios.—Sacerdocio.

—¿De qué vais en la actualidad á ocuparos?

—Vamos á ocuparnos de los Salesianos, y para darlos bien á conocer necesitamos primero, conocer á su fundador en su vida y acciones; luego á la obra, en sus medios y fines, y finalmente á sus cooperadores, para procurar multiplicarlos é ilustrarlos. Por eso hemos llamado á éste "*Catecismo Salesiano*," porque ese título comprende todo nuestro objeto.

—¿Quién fué pues el Obrero, ó fundador de esta nueva obra?

—En el año de 1815, el 15 de Agosto, venía al mundo en un lugar cerca de la ciudad de Turin, en Italia, el niño Juan Bosco. Francisco su padre, casado en segundas nupcias tuvo dos hijos, José el primero, y Juan el segundo, pero ese hombre, honrado y cristiano, murió cuando el niño tenía solo

dos años, quedando al frente de la familia, Margarita su ecxelente madre, la cual formó al niño, le acompañó en sus obras y fué digna de que también se escribiese su vida.

—¿Cómo pasó el niño sus primeros años?

—Educado por su madre en una vida laboriosa y cristiana; sobrio, atento, inteligente; respetado por todos, narrador elocuente y atractivo, que encantaba á su sencillo auditorio refiriendo los rasgos de la vida de los santos que leía y retenía con felicísima memoria.

—¿Y de él qué rasgo notable se refiere?

—Que por ahuyentar á un acróbata ambulante que entretenía á la gente los domingos en la plaza, estorbando la Misa y molestando al sacerdote con la algazara, aprendió las mismas suertes, suplantó al saltimbanqui y cautivó á la multitud, entreteniéndola después de la Misa y repitiendo admirablemente el sermón que en ella se decía, rezando el rosario y mezclando con las diversiones, las pláticas piadosas.

—¿De qué manera le guió Dios generalmente?

—Por medio de sueños misteriosos. En edad temprana tuvo uno que le indicó todo su camino; despertósele muy pronto la vocación al sacerdocio, y comenzó á estudiar

con el viejo cura de su parroquia. Para esto tenía que andar una legua cada día. Y aunque aprendía rápidamente, pronto murió su maestro é interrumpió sus estudios. Con mil sacrificios le puso su madre en otras escuelas, y concluido el latín vacilaba entre ser franciscano ó sacerdote secular, preocupado con un sueño en que se vió pastoreando un rebaño de corderos que se volvían niños.

—¿Y á qué por fin se resolvió?

—A esto último, para lo cual entró y estuvo por seis años en un seminario: su talento y su maravillosa memoria le hicieron aprovechar grandemente, y terminados sus estudios se ordenó de sacerdote el 5 de Junio de 1841 teniendo veinte y seis años de edad.

II.

Los niños en la cárcel.—El Director.—Un niño maltratado.—Los cien alumnos.—Hospicio y Asilo.—Mayor local.—Misa Inaugural.

—¿Qué hizo desde luego nuestro jóven sacerdote?

—Comenzó por tomar un excelente director y obedecerlo ciegamente, luego por su consejo se afilió en un instituto en que se estudiaba la moral y se ejercitaba la predi-

cación; visitaba á los pobres, á los enfermos en los hospitales, y á los presos en las cárceles.

—¿Y á qué dió origen esa práctica última?

—Yendo á la cárcel de la ciudad de Turin, hechó de ver entre los criminales, no pocos jóvenes y casi niños, llevados allí por la precocidad de sus delitos. Causóle espanto y grande lástima ver que después de arrojados allí por su pésima educación, iban á aprender nuevas maldades con los grandes criminales que les acompañan y saldrían más avezados al crimen y más industriosos para cometerle y ocultarse. Y desde entonces vínole la idea de moralizar á los niños numerosísimos en la ciudad, y enseñarles á conocer á Dios y llevar una vida cristiana.

—¿Y qué vino á acabar de determinarle?

—Un muchacho llamado Bartolo á quien vió maltratado por su sacristán y á quien hizo muchas preguntas, encontrándole huerfano, ignorante y abandonado. Invitóle á aprender la doctrina, tratóle con dulzura, y el mismo día dió principio á su enseñanza. Ese día nació la Obra Salesiana, y era el 8 de Diciembre de 1841, día de la Inmaculada Concepción de María.

—¿Y qué sucedió después?

—Que Bartolo fué trayendo otros niños, los más albañiles; y al principio del año siguiente ya llegaban á cien. En aquella Italia, tierra clasica del canto, hay entre los niños muy lindas voces. El P. Bosco formó un coro de cantores de entre ellos, y comenzó á introducir ciertos ejercicios piadosos que amenizados con el canto agradaban á los niños y los iban más y más apegando á su maestro y bienhechor.

—¿Y dónde y con qué nombre comenzaron esas reuniones?

—¿En la capilla del instituto "San Francisco de Asís" á que el P. Bosco pertenecía, fué donde empezaron á celebrarse, y púsoles por nombre el de Oratorio, como indicando ser la oración el principal ejercicio y único recurso. Y púsole por Patrona á la Virgen Santísima.

—¿Y se entregó ya solo el P. Bosco á esta única obra?

—Al principio nó. Su Director le mandó encargarse del Hospicio de Santa Filomena y de un Asilo de niños pobres fundado por una marquesa. Allí encontró á un P. Borel que se hizo su ayudador y amigo, y la habitación del Asilo sirvió para acoger á los niños que ya habían pasado del centenar.

De allí, por muy estrecho, pasaron á otras dos piezas del mismo edificio, que la marquesa proporcionó, bendiciendo la obra el Obispo diocesano.

III.

Salesianos.—Del Asilo á San Martín—De San Martín á San Pedro—De San Pedro á la Moretta—De la Moretta á un prado—Del prado.... A la locura!—Rasgo.

—¿Y el nombre de salesiano de donde viene?

—El local cedido por la marquesa, estaba destinado á una Congregación con este título, y en la portada había hecho pintar la imagen de San Francisco de Sales. Esto, junto con la admirable suavidad y dulzura del Santo Obispo, que encantaba al P. Bosco, y que reconocía que solo con ellas podría tratar y aprovechar á los niños, hizo que se eligiese á aquel por patrono.

—¿Y cuánto tiempo ocupó el grupo de niños, aquel local?

—Un año tan solo, porque cuando las reuniones iban siendo más atractivas y concurridas, la buena marquesa reclamó aquel sitio para otro destino, y fué preciso entregarlo.

Muy curiosa es la historia de los cambios de local de la Obra en sus principios,

que, como lanzada de una parte á otra, en todas como que estorbaba y molestaba. Y realmente cien niños jugando y gritando, capaces son de molestar al más paciente.

—¿Pues á donde pasaron echados del Asilo?

—Obtúvose del Municipio una iglesia de San Martín, templo abandonado en el cual no se decía ya Misa, y que estaba al frente de una corta plazuela. En esta eran los recreos de los niños, ya llegados á ciento cincuenta, contentos alegres y traviesos, á tal grado que los vecinos del sitio elevaron tales quejas por la algazara de los chicos, que el Alcalde dió orden al P. Bosco de llevarse su pequeño ejército á otra parte. Concedióse entonces otra iglesia de San Pedro ad Vincula, excelente para el culto con un gran patio y un espacioso vestíbulo para el estudio.

—¡Muy bien estarían los niños en ese tercer sitio!

—Perfectamente habrían estado si el capellán ó rector de la iglesia, anciano lleno de ideas, dejándose llevar de las insinuaciones de una vieja sirvienta que no quería soportar á los niños, no hubiera elevado tan pronto sus quejas que al día siguiente se arrojaba de nuevo al P. Juan y su clientela.

—Y ¿qué pasó cuando estas traslaciones?

—Que un secretario que escribió la memoria para lograr la expulsión de los niños de San Martín, fué lo último que escribió porque la mano se le paralizó para siempre y el pobre capellán de San Pedro á los pocos instantes de enviar su carta de quejas, sucumbió de una apoplegía, y dos días después le siguió la sirvienta. Y el Marqués de Cavour que dos veces intentó cerrar el Oratorio (como Alcalde de la ciudad,) á la segunda fué atacado de parálisis y moría poco después. ¡Así se declaraba la Providencia en favor de la obra de los niños!

—¿Y donde fueron á dar estos en su tercera expulsión?

—Llevábalos al aire libre los Domingos y fiestas; pasaban el día contentísimos; pero en invierno fué preciso arrendar unas tres piezas en la calle de la Moretta, cuando el sobredicho Cavour creyó ver un fin político en dichas reuniones y quiso suprimirlas. Por otra parte el Clero creyó que se le quitaban sus derechos sobre los niños y para colmo de males los inquilinos de la casa alzaron el grito por los molestos chicos. Decididamente los pobres niños no cabían en parte alguna!

—¿Qué hizo el P. Bosco en esas circuns-

tancias?

—Alquiló un prado en el campo, y llevó allí su pequeña tropa. Tal parecía, pues á falta de campana se convocaba con un tambor y una corneta. Oida la Misa en la iglesia más cercana, pasaban el día en el prado en juegos y ejercicios y saludables instrucciones. Pero oh desgracia! los dueños del prado se quejaron de que los niños con sus carreras acababan hasta con las raices de las yerbas, é irremisiblemente los despidieron! A mayor abundamiento, el Padre perdió su puesto de Director en el Instituto de la marquesa, y con él sus únicos fondos, y el P. Borel le aconsejó que conservara solo veinte muchachos para instruir los,y despidiera á los demás.

—¿Y siguió el Sr. Bosco tan prudente consejo?

—Al contrario, fiado únicamente en la divina Providencia se expresó de esta suerge: "Puesto que todos nos arrojan, yo levantaré un gran edificio, pondré en él salas espaciosas para recibir á cuantos niños vengan; levantaré talleres de todos los oficios para que los aprendan á su gusto; formaré patios y jardines para que jueguen y se diviertan; fabricaré una gran iglesia, y tendré sacerdotes que los instruyan y culti-

ven." Y así hablaba cuando todos le abandonaban, y cuando acababa de perder sus únicos emolumentos.

—Tal lenguaje en tales circunstancias parece una locura!

—En efecto; parecióles á casi todos cuantos le trataron al oirle insistir en sus salas, y talleres y jardines, que el pobre sacerdote, por fijarse tanto en una idea, había llegado á cierto grado de enagenación mental. Acudían á su confesor para que lo apaciguase, y él siempre respondia; "dejadlo tranquilo, dejadlo tranquilo." Entretanto el P. Juan describía los talleres, trazaba los jardines, hablaba calurosamente del magnífico plantel . . . . y sus amigos moviendo tristemente la cabeza, decían: pobre Padre! ha perdido el juicio!

—¿Y en qué paró ello?

—En un incidente dramático que hubo de desengañarlos y hacerlos precavidos. Dos personas graves quisieron llevarlo á un Manicomio (casa de locos), llegaron en coche cerrado, y el cochero bien advertido á que aunque viera lo que viera, partiese al galope á dicho establecimiento. El Padre que sospecha la intención, les insta humildemente á que suban los primeros, una vez subidos cierra violentamente la portezuela,

estando él en tierra, y dice al cochero: "parte." Este no se lo hace repetir, y lleva al manicomio á los dos señores, á quienes, por estar como furiosos por el chasco, quieren poner camisa de fuerza, y hasta que no hablan con el capellan de la casa, no consiguen verse libres. No volvieron más á pensar en el P. Bosco, que mostró ser más vivo en su supuesta locura, que sus caritativos encerradores.

IV.

El Cobertizo.—Trabajos.—Enfermedades—Hijo y Madre.—Tres Oratorios.—Primeros clérigos.

—¿Qué hizo el P. Bosco arrojado del prado y reducido á la penuria?

—Ya lo vimos: fiar en Dios y trazar planos. Entretanto proponíanle un cobertizo, extenso pero mal abrigado, bajo é incómodo; alquilólo é hizo bajar el piso; instaló su rebaño. Alcanzó licencia de celebrar allí, predicar, etc. y lo estrenó el 12 de Abril de 1846, día de Pascua. A poco los niños llegaban á setecientos, la Obra se dilataba, y algunos amigos y auxiliares volvían á ayudar al presunto extraviado. Es de notar que San Juan de Dios fué encerrado como loco al principio de su conversión, y que el mismo Jesucristo fué tenido por furioso

por los suyos, como refiere San Marcos. (Mac, III. 21.)

—¿Y qué hacía el sacerdote en la nueva mansión?

—Además de los niños, evangelizaba á aquel barrio pervertido, confesaba hasta las nueve en la mañana, decía Misa, daba explicación doctrinal. Después del recreo daba clase hasta medio día. A las dos de la tarde, catequismo, rosario, vísperas de la Virgen, instrucción, cánticos. Todo esto con tanto atractivo que los niños se retiraban con pesar al caer de la tarde. Además, el Obrero incansable estableció una escuela nocturna á la que concurrían muchos obreros.

—¿Y resistió á un trabajo tan activo?

—Nó; pues, como además de lo dicho, acudía á las prisiones, al hospital y al Asilo, visitando á varios enfermos de la ciudad, acabó por caer de una postración que le puso á punto de muerte. El médico le ordenó irse al campo en donde se recobró; pero en sus idas y venidas tomó un resfriado que volvió á orillarle al sepulcro. El Sr. Borel le insinuó que pidiese á la Santísima Virgen, como lo hizo y pronto convaleció.

—Y ¿qué hizo una vez restablecido?

—Se alojó en el cobertizo, para vivir ya junto con sus niños; llamó á su madre Margarita que les asistiese, lo que hizo siempre con excelentes resultados, asociándole luego otras damas piadosas. Establecido el Oratorio, dióle el P. Bosco admirables reglamentos, y el Arzobispo de Turin, aprobando sus obras venía el 29 de Junio de 1847 á confirmar á los niños en la misma capilla de la casa. Todos aquellos niños eran externos. Pronto se admitió un interno, y luego llegaron á siete, no cabiendo ni uno más.

—¿Contentóse con esto el celoso sacerdote?

—Nó; que luego estableció un nuevo Oratorio llamado de San Luis en excelente sitio y se abrió el 8 de Diciembre del sobredicho año. Los sacerdotes prestaron su ayuda, los niños llegaron á ochocientos, las escuelas se ensancharon, los maestros se aumentaron, y concurrían trescientos jóvenes á las clases nocturnas. Margarita hacía los múltiples quehaceres domésticos y su hijo, el mismo sacerdote, D. Juan Bosco, acarreaba el agua, barría, encendía el fuego, cortaba leña, mondaba las patatas y aun á veces cocinaba. Remendaba á los niños y alguna vez les hacía sus vestidos.

—¡Hombre prodigioso en verdad!

—Y todavía se daba tiempo para dar clases particulares á jóvenes pobres á quienes conocía con buena capacidad y vocación al sacerdocio. Amante y conocedor de la música, perfeccionábala cada día entre los jóvenes, atrayéndolos así más eficazmente, por ser inato allí el amor al arte. El éxito en las clases nocturnas y en la música le valió varios premios de la Municipalidad, y una subvención que se le ministró por muchos años. En 1849 fundó un tercer Oratorio llamado del Angel de la Guarda; y en Febrero de 1851, vistió la sotana á cuatro de los niños del Oratorio, primeros clérigos del Instituto. Desarrollada así la Obra en Turin, varias ciudades de Italia comenzaron á pedir nuevas fundaciones. ¡El grano de mostaza iba pronto á convertirse en árbol corpulento de espeso follage!

SEGUNDA PARTE:

V

Obra de Dios— Cuatro señales—Fúndanse en la historia de la Iglesia y en la escritura—Argumento—Primera señal aplicada á la Obra.

—Y de la Obra salesiana ¿qué teneis que decir?

—Llegados al punto en que comienza su

extenso desarrollo sin olvidar al Obrero, inseparable de la Obra hasta su muerte, nos consagraremos á estudiar la institución y á mostrarla como una obra de Dios, enteramente providencial y adaptada especialmente á las necesidades de la época.

—¿Y cómo procedeis en ese estudio?

—Por vía de demostración. Las señales por donde se conoce que una obra es de Dios son las siguientes: 1.ª La nada de sus principios y de sus instrumentos; 2.ª La especial intervención de la Virgen María; 3.ª La persecución de la tierra y del infierno, de los hombres y de los demonios; 4.ª La rapidez y extención de su desarrollo en el mundo.

—¿Y cómo probais que esas cuatro señales acusan las obras del Señor?

—Lo pruebo con la Sagrada Escritura, y con la Historia de la Iglesia. La Encarnación fué el anonadamiento de la Divinidad en la carne, y anonadamiento le llama San Pablo; fué en María y por María, como lo canta perpetuamente la Iglesia en el *credo*; Jesucristo fué el gran perseguido por la tierra y el infierno; su obra llenó pronto al mundo entero. La Iglesia fundada por unos rudos pescadores, ayudada por María, viva aun, combatida por diez horribles per-

secuciones; extendida por todos los confines del globo. Descendiendo á obras más particulares: la institución de la fiesta del Corpus Christi; la del Sagrado Corazón de Jesús; la gruta de Lourdes. Estúdiense en sus detalles y se verán cumplidas las cuatro leyes: débiles instrumentos; ayuda de la Madre de Dios; récias persecuciones; admirable y mundial difusión. La ley de la debilidad de los instrumentos la marca muy bien San Pablo en aquellas sus conocidísimas palabras: "Las cosas necias del mundo escogió Dios para confundir á los sabios; y las cosas flacas para avergonzar á los fuertes. Y las cosas viles y menospreciadas del mundo y las que no son, para deshacer las que son. Para que ninguna carne se glorie en su presencia" (I Cor. I. 27 et seq.) La ley de la intervención de María está marcada en el primer milagro público del Salvador, hecho á consecuencia de aquellas palabras de la Inmaculada Madre á los criados en las Bodas: "haced lo que El os diga." La tercera ley de la persecución, la anunció Cristo diciendo "sereis perseguidos" (Mathh. XX. III.) Bienaventurados los que padecen persecución. (Math. V. 10.) Y el Apóstol: "Todos los que quieran vivir piamente en Cristo padecerán persecu-

ción." (II. Timot. III. 12.) La ley de la difusión se aplica proféticamente á los Apóstoles: "En toda la tierra se oyó su sonido, y su voz hasta los últimos confines." (Psalm. XVIII. 5.) y la parábola del grano de mostaza que propuso el Señor. (Marc. IV. 31.)

—¡Mucho insistís en esas cuatro leyes y señales!

—Ciertamente, porque son la base de nuestra demostración. Cuatro señales indican infaliblemente las obras de Dios: la nada de los elementos; la ayuda de la Virgen; la tenacidad de las persecuciones; la grandiosidad de los resultados. En la Obra Salesiana resplandecen admirablemente todos los cuatro signos; luego la Obra Salesiana es una Obra verdaderamente divina.

Hé aquí el argumento.

—Concluyente. Pasad á explicarlo por partes.

—Vamos pues á la primera señal. Un pobre sacerdote, rústico en su orígen, acompañado de una aldeana, su madre, sacerdote sin pretenciones, sin títulos, sin ínfulas de universidades, sin recursos; un sacerdote á quien tienen por loco, y tratan de encerrar como á tal, á quien abandonan sus amigos, á quien rodea un corro de mucha-

chos lanzados de todas partes por insoportables: he ahí el obrero de ésta obra.

—¿Decís que no contaba con recursos?

—Abramos la historia de su vida aunque hasta ahora apenas bosquejada. El P. Bosco ajustó la compra del cobertizo de Valdocco en seis mil pesos, no teniendo ni uno solo en caja, ni más caja que sus exhaustos bolsillos. Acude á la Providencia. Una marquesa, (sin pedirlo) le envía dos mil pesos; un P. le trae á colocar otros cuatro mil. La casa de Turín, en otra vez debía seis mil pesos: el acreedor furioso se presentó amenazando con un embargo. No había nada en fondos. Mientras espera, un desconocido de no atractiva figura insiste en hablar al P. y le deja un paquete. Eran treinta billetes de banco que montaban precisamente á seis mil pesos, que se entregaron luego al acreedor. Otra vez iban á proceder al embargo por sesenta y cinco pesos de contribución de la casa, que se debía. A punto un caballero entregó al P. un cartucho de moneda, con igual cantidad. En otra vez, eran mil pesos que reclamaba el panadero; en otra una fuerte cantidad á un arquitecto; siempre el bolsillo vacio, y siempre la Providencia mandando el auxilio de un modo sorprendente é inesperado. De és-

to está llena la vida del P. Bosco. Los millones que gastó en su penuria, testifica que Dios es su constante auxiliador.

VI.

Segunda señal—Las órdenes religiosas y María—María Auxiliadora—Su templo—Maravillas en su construcción—Sorprendentes curaciones.

—¿Tiene la Obra Salesiana la segunda señal de las obras de Dios, que es la intervención de María?

—Sí que la tiene como la han tenido las órdenes religiosas: San Francisco de Asís y la Virgen de los Angeles con la Porciúncula; Santo Domingo, Nuestra Señora de la Prulla, con el Rosario; San Simón Stock, y la Virgen del Carmen con el Escapulario; la Redención de cautivos fundada por revelación de la Virgen María; San Ignacio y la Virgen de Monserrat con el libro de los Ejercicios, etc. Lo repetimos, es una ley la intervención de la Santísima Virgen en las obras de Dios. ¿Cómo podría faltar en esta?

—Mostrad pues, el modo de esa intervención en el caso.

—Cuando la victoria de Lepanto, el Papa San Pio V, mandó añadir á las letanías el título "Auxilio de los cristianos" eso pasaba en el siglo XVI. En el nuestro, Pio VII

prisionero de Napoleón, al volver á Roma, entrando el 24 de Mayo de1814, mandó, que en la misma fecha se celebrára una fiesta con el mismo título: hubo cofradías con dicha advocación, y en Turín hubo una desde fines del siglo pasado con muchas indulgencias. El P. Bosco adoptó y extendió inmensamente ese título, edificó en el barrio de Valdocco una iglesia á María Auxiliadora, diciendo el Señor Pio IX que este título atraería los favores del cielo, y contribuyendo con cien pesos á los gastos de la construcción. María, Auxiliadora, fué pués la grande Auxiliadora del P. Bosco.

—¿Y que sucedió durante la fábrica de ese templo?

—Multitud de maravillas: la primera raya de los albañiles importaba doscientos pesos. El P. no tenía ni blanca; pero acuérdase de una persona que estaba haciendo una novena y había prometido una limosna, caso de sanar de una efermedad. Faltaba un solo día de la novena; va el P. á ver á la enferma, y al llegar le dice la criada: la señora está buena, y ha salido dos veces á dar gracias. La dama le entregó un cartucho de monedas, y al abrirlo el P. en su casa, halló cincuenta napoleones de oro, monedas de á cuatro pesos, que justamente

hacían los doscientos pesos de la raya. El hecho se divulgó, y multitud de personas venían á ofrecer limosnas si conseguían las gracias que solicitaban.

—Y fueron muchas las ofrendas?

—Venían de Génova, Bolonia, Nápoles, Milán, Roma, y hasta de Paris, Londres y Berlín. El nombre de María Auxiliadora resonaba por todas partes. Las ofrendas eran numerosísimas; y habiendo costado la iglesia de María Auxiliadora algo más de doscientos mil pesos, una lista muy exacta comprueba que ciento setenta mil han sido ofrendas de personas que las mandaban por favores recibidos de la Santísima Virgen en aquella advocación. Y es de advertir que esas ofrendas eran espontáneas, y que nunca se hacía colecta alguna. ¿No es esto una maravillosa intervención de la Madre de Dios en la Obra Salesiana?

—Ciertamente; ¿y en cuanto tiempo se edificó ese templo?

—En tres años. Comenzado en 1865, se estrenó el 9 de Junio de 1868, concediendo indulgencia plenaria el Sr. Pio IX con ese motivo, durando ocho días la festividad, y erigiendo después el P. Bosco una Asociación en honor de María Auxiliadora, aprobada é indulgenciada por el

mismo Pontífice. El celoso sacerdote había visto en sueño ésta iglesia con todos sus detalles, y por eso cuando le ponían dificultades dulcemente sonreía, como seguro del resultado.

—¿Qué más hay que notar en ese templo?

—Que la Virgen María indicó al P. en donde se había de levantar, en Valdocco, que quiere decir Valle de los occisos, por que allí se inmolaba á los mártires, y la Virgen Santísima le significó igualmente el lugar del martirio de los santos Adventor y Octavio á quienes dedicó una capilla.

—¿Y en que otras ocasiones intervino María Auxiliadora?

—En muchas, y de un modo maravilloso. El P. hizo una visita al barón Cotta, banquero de Turín y senador del Reino; estaba moribundo y le dijo: ¿que haríais si María Auxiliadora os sanara? Daría, respondió, por medio año, cuatrocientos pesos mensuales para su iglesia. Tres días después, el mismo enfermo llevaba la primera partida. Otra vez le llama un anciano rico, muy enfermo que tenía tres años de cama. El P. necesitaba en aquel mismo día seiscientos pesos para su iglesia de María Auxiliadora. Propuso al enfermo que ofreciera esa suma y se excusó con que sería preciso ir él mis-

mo al banco á recabarla: el P. Bosco le dice que no es obstáculo; manda traer la ropa para vestirse, y como no la había, fué preciso comprarla. Y el enfermo de tres años de cama, se levanta baja las escaleras, y bueno y sano toma el coche para ir al banco á traer la suma consabida. Una señora escribió al P. para que le alcanzase el que se le quitara el horrible miedo que á la muerte tenía, prometiendo dejar sus bienes á María Auxiliadora, y servirla mientras viviese. El P. contestóle: "Os aseguro que María Auxiliadora os concede la gracia deseada. Cumplid vuestra promesa y la Santísima Virgen cumplirá la suya." La marquesa la cumplió, y pasado algún tiempo, quizo hacer confesión general, y después murió llena de alegría. No acabáramos si quisiésemos decirlo todo. María Auxiliadora, es la celeste interventora de la Obra Salesiana la que por lo tanto, tiene tambien en su favor la segunda señal de las Obras de Dios: la intervención de su Santísima Madre.

VII.

La persecución—La de los buenos—La de los malos—Tentativas de asesinato—El Gris—Las Calumnias—La persecución del Demonio —Tierra, agua y fuego.

—Y qué decís de la tercera señal de las Obras de Dios?

—Que és la persecución." Si á mí me han perseguido, á vosotros también os perseguirán," ha dicho el divino Maestro, (Joan XV. 20.) y apenas puede una obra reconocerse por suya si no lleva este sello, que es el de la cruz. La persecución viene de los hombres, tanto de los buenos como de los malos, y persecución de los demonios; ninguna de ellas ha faltado á la Obra Salesiana; luego es una Obra divina.

—Pasad á demostrarlo.

—La persecución de los buenos es la más terrible y la más dolorosa porque viene de donde menos debería esperarse. Ya hemos visto que no faltó esta persecución á la Obra. La piadosa marquesa de Barolo arroja á los niños, el Alcalde Cavour intenta cerrar sus clases, los vecinos de las casas que ocupan se quejan, el buen Capellán de San Pedro los denuncia, y el mismo clero y los párrocos muchas veces creen conculcados sus derechos, acerbamente se lamentan de ello y acuden á los superiores. Los amigos le abandonan y creen su razón trastornada; por fin, graves sujetos creen deber encerrarlo como loco. Pésese cada cosa de por sí, y se verá cuan terrible género de persecución es hallar hostil á quien debía ser amigo.

—¿Y la persecución de los malos?

—Esta es más franca y más obstinada porque falta la buena fe que puede haber en los buenos. La Obra Salesiana fué perseguida en su jefe, á quien odiaban los Valdenses, y á quien quisieron no pocas veces quitar la vida. Cárlos Alberto dió muchas franquicias á estos sectarios y á los judios, y comenzaron á calumniar al clero tan horriblemente que se perseguía á los sacerdotes con encarnizamiento en especial á los celosos y activos. En el barrio de Valdocco madriguera de gente mala, jugadores, bebedores, rateros, odiaban de muerte al P. Bosco y á su Obra. De aquí las tentativas contra su vida.

—Y cuántas veces hicieron esas intentonas?

—Muchas: Un día haciendo el catequismo á los niños, abiertas las ventanas, tiráronle de fuera un balazo que agujeró la sotana, y pasando entre el brazo y un costado fué á embutirse en la pared. El P. dijo que era un pobre músico y que la Virgen le había defendido. Otra vez estando también con los niños, se precipitó sobre él un asesino, puñal en mano, y escapó por milagro. Una tarde le llaman para una confesión de un enfermo; comienza á oscurecer; los suyos no

quieren que se exponga; pero el hombre de Dios no vacila: llega á la casa, halla á una fingida enferma. Apagan la vela, y el P. recibe un golpe en la cabeza, que felizmente resbala sin darle de lleno. Coje una silla con que para los golpes, y llega á la puerta donde dos de los suyos le esperan.

—Son ya tres odiosas tentativas!

—Otra vez vino á visitarlo un caballero á quien sentó en un sofá. Al hablar con mucho calor, notó el P. que se le iba resbalando un revólver de seis tiros que llevaba en la bolsa; con disimulo lo recogió y el visitante, exaltándose más y más lleva la mano al bolsillo, se registra por todas partes, busca por el suelo.... El P. le pregunta que ha perdido, y el otro sigue buscando aun en la pieza contigua, hasta que el P. Bosco presentándole la pistola le dice: "¿esto es lo que buscais? El otro quiere tomarla; el P. la retira, le reprocha su intento, y el otro confiesa muy turbado que había venido á matarle. Otras veces es atacado en el barrio de Valdocco que no estaba aun poblado, y había espesos matorrales entre las casas, guarida de perversos. El Gris le defendió muchas veces.

—¿Quién era ese *Gris*, defensor?

—Era un gran perro de ese color, á quien

por él, así le llamaban, cuya procedencia nadie sabía, y que salía por las noches á acompañar al P. acariciándolo y festejándolo. Una noche lluviosa y oscura, andando de camino, dos hombres se echan sobre el P. y uno le cubre con una manta la cabeza y otro le pone en la boca una mordaza. En esto se oye un tremendo ladrido, y el *Gris* se hecha furioso sobre los agresores, los derriba y en tanto el P. se quita la manta y ve correr á uno de los bandidos. y el otro oprimido por el perro, pide y alcanza perdón. Otra vez un asesino acostado tras de un árbol le asesta dos tiros que yerra, y luego sale á atacarle; pero sale el *Gris* y le pone luego en fuga. Otra vez, ya no era uno sino una tropa de asesinos que le asaltan: el P. Bosco derriba á uno de un fuerte puñetazo y el *Gris* furioso y dando vueltas, hace huir pronto á los demás. Otros muchos servicios presta este perro, y nunca se supo de donde venía, ni á donde se volvía cumplido su objeto. Nadie lo reconocia ni lo reclamaba.

—Sería un defensor que mandaba la divina Providencia!

—Así se entendió desde entónces, pues en un camnio lejano, echándolo menos el P por los peligros que amenazaban, de repen-

le apareció el *Gris*, y le acompañó hasta su llegada. Diéronle de comer y no probó bocado; le encerraron muy bien, y desapareció, pues al abrir las puertas no fué posible encontrarlo.

—Y tuvo la Obra otras persecuciones?

—Muchas: murmuraban de ella los mundanos, representaban al fundador como un charlatán hábil para sacar dineros, y una vez el mismo P. caminando en el tren, oyó á un hombre calumniarlo á él y á su obra hasta que quiso. El P. después se dió á conocer y desbarató sus testimonios y mentiras. No faltó pues casi nunca á la Obra Salesiana la persecución de los hombres, tanto de los buenos y bien intencionados, cuanto de los malos y perversos.

—Deciais también de la persecución de los demonios?

—Ciertamente. Dios da licencia al diablo de envestir á sus siervos y á sus obras. ¡Qué no hizo con Santa Teresa, con Santa Rosa, con San Alfonso Rodriguez y con el Cura de Ars! Espanta solo el leerlo en sus vidas. A Santa Teresa le derribó una gran tápia de su primer monasterio que habia costado harto trabajo y dineros. Con el P. Bosco parece que el demonio trataba de concitar la naturaleza entera.

—¿Porqué decis eso?

—Porque así fué en efecto: una vez á seiscientas varas del Oratorio ocurrió la explosión de un depósito de pólvora, que pudo hacer venir á tierra todos los edificios; abriéronse varias paredes, y como milagrosamente resistió la iglesia ya levantada. Otra vez, terminados unos gruesos muros, sobrevienen unas lluvias espantosas, y el agua embebida en aquellos, los reblandece y vienen abajo con formidable estruendo. Otra vez un rayo acompañado de espantoso trueno cae en un dormitorio que abrigaba multitud de niños. El techo quedó destrosado, y varios niños sepultados entre los escombros; pero primero entró el rayo por la chimenea de la alcoba dél P. Bosco, á quien levantó del lecho y le arrojó por tierra; levantado voló al socorro de sus hijos, que salvaron felizmente. Como se ve pués, tierra, agua, y fuego nada dejaba de remover Satanás en persecución de la Obra Salesiana.

VIII.

La cuarta señal—Italia, Francia, España é Inglaterra —Medios humanos—Juicio de la Obra Salesiana—Su oportunidad y su carácter social.

—Cuál es la cuarta señal de las obras de Dios de que teneis que hablar?

—La rápida y extensa difusión. "Id y enseñad á todas las naciones" decía Jesucristo. (Math. XXVIII. 11.) y despachaba á sus discípulos "al universo mundo." Al hablar de la Obra Salesiana, basta consultar á los números para darnos cuenta de su estensión en tiempos y lugares. He aquí un resumen que habla muy alto. Durante su vida fundó el P. D. Juan Bosco, la Pia sociedad Salesiana. Recogió trescientos mil niños, de la miseria y los peligros para educarlos cristianamente. Proporcionó á la Iglesia más de seis mil sacerdotes. Adquirió cien mil cooperadores. Erigió el Instituto de las Hermanas de María Auxiliadora. Formó la Obra de María Auxiliadora para fomentar las vocaciones eclesiásticas. Gran multitud de iglesias, doscientos cincuenta Oratorios, asilos y colegios en Europa y América. Las misiones de la Patagonia y de la Tierra del Fuego. Cuarenta mil salvajes bautizados.

—¿Y en cuantas ciudades se estableció la Obra?

—Larguísimo sería irlas nombrando una por una. En Italia se estableció en veinte ciudades, entre las cuales se hallan Roma, Florencia, Génova, Milan, Loreto, Spezia, Niza, Castelamare, Catania, etc. En Francia se ha estendido en ocho lugares en Paris, Montpellier y Marsella; en España hay dos fundaciones en Barcelona y una en Utrera; en Austria Hungría, un asilo en Trento: en Inglaterra, la casa del Sagrado Corazón de Jesus en Lóndres; dos casas en Bélgica, otra en Suiza. En la América del Sur, cinco centros que comprenden nada menos de sesenta casas con iglesias, parróquias, hospicios y misiones. Tres casas en Palestina; dos en Africa. Ultimamente en nuestra Republica se están levantando grandes edificios en México y en Puebla, y no hay duda que seguirá estendiendose la Obra. Para medio siglo, he aquí una prodigiosa difusión.

—¿Y para trabajar y difundirse, no se ayuda la Obra de algunos medios humanos?

—Claro que sí; la ayuda de la Providencia, no excluye, antes presupone, la acción de los hombres. La enseñanza, facilitada y perfeccionada por métodos experimentales

es un medio que ha dado muy buenos resultados; la música vocal é instrumental cultivada con esmero, ha causado grande atractivo. El Sr. Cagliero, primer Obispo Salesiano es buen compositor, y entre otras cosas compuso una Misa de Requiem, que se cantó en la muerte del Venerable Fundador. El tercer medio de la imprenta, poderosísimo instrumento del bien y del mal. La Obra Salesiana tiene activas imprentas en muchas casas, y últimamente ha establecido una en Puebla, en la que este modesto Catecismo será impreso. El P. Bosco, entre sus abrumadoras tareas, halló tiempo para escribir una Historia de la Iglesia; otra de Italia, muy estimada, y un número notable de obras pequeñas, pero interesantísimas, de las que algunas se traducen en varios idiomas.

—¿Y qué juicio haceis de la Obra Salesiana en su oportunidad y en su carácter social?

—Hase dicho ya por un célebre misionero apostólico, Monseñor Antonio Belario, mucho sobre el particular, y no quiero omitir sus hermosas palabras: "Hoy se oprime al obrero hasta rendirle de fatiga..... y los Salesianos abren talleres en que como amigos y no como especuladores se alimenta

al niño sin robarle el aire ni quitarle la vida. Hoy se clama por instrucción, y hé aquí que en Italia, Francia y América fundan los Salesianos, colegios, escuelas, oratorios festivos en los cuales el salesiano y las Hijas de María Auxiliadora enseñan y educan millares de niños y de niñas. Hoy se ama la música, y los Salesianos inspirados en angélicas armonias, forman lindas composiciones, enseñan la música en ambos hemisferios, conmueven los corazones, y dulcifican las costumbres. Aun hay más: el Salesiano escribe obras populares, publica y difunde millones de sanas lecturas, con lo que satisfase las exigencias del siglo presente que da en llamarse de las luces .....

—Es un juicio tan cabal como exacto de la Obra Salesiana!

—Exacto, sí lo és: pero cabal, no lo reputo. Nuevos años han pasado, y los planes del infierno y los del cielo se van cada día más y más revelando y conociendo. Hé aquí lo que creemos debe añadirse. Así como el Señor opuso San Pedro á Simón Mago, y San Juan con su Evangelio á los Gnósticos, y más tarde San Francisco de Asís á los herejes llamados Pobres de Lyon, y Santo Domingo á los Albigenses, y San Ignacio con su Compañia á Lutero y su Re-

forma, habiéndolo así confirmado los resultados y asegurándolo á veces los Pontífices, así creemos que en nuestra época ha mandado á Don Bosco y su Obra contra el socialismo y el anarquismo, parto de la masonería, que devoran á las sociedades modernas. El masonismo predica la rebelión y la Obra Salesiana enseña la sujeción y la disciplina: el socialismo pervierte al obrero y le hace soñar en una igualdad imposible, la Obra Salesiana le educa cristianamente enseñándole á *contentarse con su suerte* sin envidiar la ajena; el anarquismo enciende la sangre á los obreros, poniéndoles el petróleo y la dinamita entre las manos; la Obra Salesiana les inculca la paciencia, y les pone en la mano el Crucifijo. La masonería pelea por apoderarse de la *enseñanza de los niños á todo trance; ese* es hoy su santo y seña, es lo que ha impuesto á todos los gobiernos, y los gobiernos sus esclavos han obedecido, y de allí esas leyes injustas y opresoras que prescriben la enseñanza obligatoria, y ese combatir á las escuelas católicas como retrasadas é ineptas; la Obra Salesiana cautiva á los niños: les toca y les canta, y les enseña á tocar y cantar, y les forma jardines, y los pasea, antes que la Alemania lo dis-

curra, y aunque se dé por autora de tales métodos; y, ya lo hemos dicho: trescientos mil niños se escapan de las garras de las sectas, y treinta mil cada año, se entregan á la sociedad, inteligentes, probos y honrados. El socialismo forma al obrero ateo, y el socialismo lo convierte en un demonio; la Obra Salesiana forma el obrero morigerado y religioso, y lo convierte en un buen padre de familia. No es este el lugar de desarrollar este paralelo; pero las líneas trazadas bastan para comprender la antítesis perfecta de los errores modernos con los humildes Salesianos. De nuevo lo decimos: Dios dió al mundo en Don Bosco, el hombre de su Providencia para los tiempos actuales. Tal es el juicio qne de su persona y de su Obra nos hemos formado.

TERCERA PARTE

LOS COOPERADORES.

IX.

Las tres órdenes—Tres secciones—Pio IX y los cooperadores. —Los equipara á los Terceros —Indulgencias plenarias—Cada vez que se comulga.

—¿No teneis algo que decir con respecto á la organización de la Pia Union Salesiana?

—Sí, y mucho. Cuando el Criador despues de formar al hombre dijo: "no es bueno que el hombre esté solo; hagamosle una ayudadora semejante á él," y con estas palabras formaba una ley no solo del universo fisico, sino del mundo moral. Por eso á cada fundador de una Orden religiosa, le ha deparado Dios, casi sin pensarlo ellos, á veces, una grade ayudadora en su tarea. A San Francisco de Asís le dió á Santa Clara, y á San Francisco de Sales, Santa Juana Francisca, y á San Vicente de Paul, Luisa de Marillac. A veces no es tan ostensible la figura de esta ayudadora, escojida ab aeterno en las miras de la Providencia, pero el Instituto de mujeres, figurando al lado del de los varones, marchando con

ellos en linea paralela, y teniendo el mismo objeto, y aspirando al mismo fin. Así, á los Salesianos se unieron las Hermanas de María Auxiliadora, fundadas por el P. Bosco en 1872 siendo su primera superiora una piadosa jóven llamada María Mazzarello. Estas religiosas hacen con las niñas aldeanas, pobres ó abandonadas, los mismos oficios que los Salesianos con los niños varones. Así el bien que producen es inmenso, y forman la segunda rama de la Obra.

—Podrianse, pues, llamar su segundo brazo.

—No sería muy adecuada esta denominación, porque en el cuerpo humano no hay más que dos brazos; y las órdenes ó Congregaciones religiosas suelen tener tres. Porque á los dos Institutos principales de hombres y mujeres, llámaseles primera y segunda órden y á una piadosa agrupación de fieles seglares que, sin salir de sus casas, guardan algo de sus reglas, y visten algo, aunque oculto de su hábito, se dá el nombre de Orden Tercera. En los Salesianos, no se trata de una Orden propiamente dicha, más adaptada á la época, no es sino una Pia Unión; pero es cierto que á los seglares de ambos sexos que se unan con ella, mediante suaves condiciones, y voluntarias

limosnas, el Sr. Pio IX les ha concedido las mismas indulgencias que á la Orden Tercera de San Francisco enriqueciéndola así sobremanera, y como equiparándola á una Orden tercera.

—Es favor tan extraordinario, que desearía fijaseis su fecha y documentos que la conceden.

—Justo es hacerlo. El Señor Pio IX en un Breve de 9 de Mayo de 1876, en el año trigésimo de su pontificado, cuyo Breve empieza así: "*Cum sicuti relatum est Nobis,*" concede, lo primero, indulgencia plenaria á la hora de le muerte á los Cooperadores Salesianos que la acepten con resignación, é invoque el nombre de Jesús, con la boca ó al menos con el corazón; lo segundo, otra plenaria un día de cada mes, el que se escoja, confesando, comulgando y visitando una iglesia, cuya indulgencia es aplicable á los difuntos. Finalmente: "Queriendo, además dar una muestra de especial benevolencia á los socios, dice Su Santidad, les concedemos todas las indulgencias plenarias y parciales, que pueden ganar los Terceros de San Francisco de Asís, y concedemos que puedan ganarse en las fiestas de San Francisco de Sales é iglesias Salesianas, todas las indulgencias que los Terceros pueden

ganar en las fiestas é iglesias de San Francisco de Asís.

—Y ¿cuales son esas indulgencias?

—Muy largo sería el especificarlas. Solo dirémos por grupos: plenaria todas las fiestas, Pentecostés y SMa. Trinidad, plenaria en las siete fiestas de la Virgen María: plenaria en las de los Apóstoles, dos Cátedras, Cadenas, etc; plenaria cada día de la semana Santa; plenaria rezando una parte del Rosario ante el Santísimo ó un Crucifijo; y sobre todo, lo más admirable, cada vez que comulgue, ó celebre, si es sacerdote. Y todavia hay ocho grandes páginas de otras indulgencias!

X.

Los Cooperadores y los Terceros—Condiciones para ser Cooperadores,—Prácticas religiosas—Anuales. diarias, frecuentes—Medios de cooperación—Frutos espirituales.

—¿Deciais que los Salesianos seglares, son la Tercera Orden de la Obra Salesiana?

—La Obra Salesiana es Pía—Unión, y no Orden religiosa; de aquí es, que no habiendo Orden primera, tampoco la hay segunda ni tercera. Decía, sí, que los Cooperadores Salesianos vienen á ser como una especie de orden tercera, con respecto á

los otros dos ramos Salesianos, de sacerdotes, y de Hermanas de María Auxiliadora. Pero bien reflexionado, son menos y son más que una Orden tercera.

—¿Porqué decís que son menos?

—Porque no forman una órden; no tienen votos ni aun simples, ni llevan hábito ó escapulario como parte de vestidura religiosa.

—Pues ¿cómo decís que son tambien más?

—Porque los religiosos muy bien pueden subsistir sin Terceros, y en algunas partes ni aun los tienen; pero los Salesianos, sin los Cooperadores. careciendo totalmente de recursos, no podian continuar sus trabajos, ó por lo menos no podrian ampliarlos ni extenderlos. Así, los Cooperadores, son menos, como institución; son más, como cooperación.

—Y¿ quienes pueden ser Cooperadores?

—Todo el que tenga 16 años cumplidos, hombre ó mujer, que no sea de mala conducta, y que quiera sujetarse á las condiciones que el reglamento le prescribe.

—Y cuales son esas condiciones?

—Bien sencillas y fáciles. 1 ª. Que todos se vean y traten como hermanos; 2 ª. que hagan por sostener y ayudar las obras salesianas: 3 ª. que cada mes, ó cada año, den la limosna que gusten para la Obra; 4 ª.

que tengan dos Conferencias anuales; los días de María Auxiliadora, y de San Francisco de Sales en las cuales se hará una colecta para que todos contribuyan; mandando su cuota los que, por estar lejanos, no pueden asistir.

—¿Y tienen, además de eso, algunas prácticas religiosas particulares?

—No tienen prácticas exteriores; pero que en algo imiten la vida religiosa, deben ser modestos en el vestir, sobrios en la comida, sencillos en su habitación, cumplidos en sus deberes, y en especial con hacer guardar las fiestas á los suyos.

—No se les recomienda nada más?

—Tambien se les recomienda hacer cada año los ejercicios, y cada mes un retiro ó el ejercicio de la buena muerte confesando y comulgando como para morir.

—¿Y no tienen que rezar algo, cada día?

—Sí, un Padre nuestro y Ave María, á San Francisco de Sales, por la intención del Sumo Pontífice, más los que recen cada día, el Oficio divino, ó el Oficio Parvo, con ello cumplen haciendo la intención.

—¿Y no tienen fijas comuniones?

—No; pero se les exhorta á hacerlas con frecuencia, ya que en cada una, como queda dicho, ganan indulgencia plenaria.

—Y en estas reglas ú observaciones, ¿hay pecado, sino se cumplen?

—De ningun modo; pues aunque se recomienda el practicarlas por el provecho grande que hay en ello, pero no obligan ni aun á culpa venial.

—¿Y cuales medios especiales de cooperación se les proponen?

—Como llamados á la Obra Salesiana, lo 1 ° ayudarán á difundir las prácticas piadosas, como novenas, triduos, rosarios, retiros y catequismos; lo 2 °. lamentándose ahora en todas partes la falta de vocaciones al sacerdocio, los cooperadores que puedan, las alentarán, favorecerán á los jovenes que la muestren, harán porque se coloquen en colegios, los proveerán de libros, etc; lo 3 °. combatirán la mala prensa con la buena, propagando libros, hojas volantes, cuadernos de buenas lecturas, catecismos dotrinales y populares, y toda clase de impresos provechosos. La Obra Salesiana tiene imprentas de las que han salido centenares de millares de lecturas en ese sentido; lo 4 °. caritativos con los niños, procurar reunirlos, doctrinarlos, prepararlos para la confesión y la comunión, darles buenos consejos, facilitarles el aprendizaje de algún oficio, etc. ¡ancho campo para los

cooperadores, que aquí se hallan en la flor de las obras salesianas! Lo 5 °. cooperando con la oración y limosna supliendo con dones materiales, lo que tal vez no pueda hacerse con obras personales.

—¿Y participan de algun fruto, aparte de las indulgencias antes indicadas?

—El Sr. Pio IX en 30 de Julio de 1877, extendió á los cooperadores y bienhechores Salesianos, todos los favores, gracias espirituales é indulgencias concedidas á los religiosos Salesianos, menos lo que es propio de comunidad. Así participan de todas las Misas, oraciones, novenarios, ejercicios y retiros, sermones y catequismos que hagan los religiosos Salesianos en su ministerio, donde quiera que se hallaren. Al día siguiente de la fiesta de San Francisco de Sales, los sacerdotes Salesianos aplican la Misa por todos los socios difuntos, y los cooperadores laicos, comulgan y aplican el rosario con la misma intención, Tambien se hacen oraciones especiales por los socios enfermos, siempre que se dé aviso oportuno al superior y se le encomienda á Dios si llega á morir.

CONCLUSION.

Muerte del P. Bosco—Su Sucesor—Máximas suyas.

—¿Y podriais, antes de terminar, decir algo de la muerte del Venerable Fundador de los Salesianos?

—Habiendo llegado á la edad de setenta y dos años y medio, abrumado por el trabajo excesivo, y soportando con admirable paciencia una larga enfermedad, falleció en Turín, en medio de sus hijos, y auxiliado por un Obispo, de su mismo Instituto; su muerte fué el 31 de Enero de 1888. La conmoción de la ciudad fué inmensa, asegurándose que acudieron á la traslación de sus restos, (llevados al Seminario de las Misiones de Valsálice, fuera de Turín,) como cien mil personas. Para figurarse lo inmenso de esta procesión, diremos que habiendo tres kilómetros de la iglesia de donde salió el cuerpo al punto de su llegada, y cubierta toda esa distancia con el gentio, llegado el féretro al lugar señalado, las últimas personas aun no se movian de la iglesia de salida. El Sr. León XIII, y varios Cardenales y muchísimos Obispos mandaron telegramas de condolencia.

—Y la prensa periodica, que de todo se ocupa, ¿que actitud tomó en el caso?

—Noble y respetuosa, aun los diarios liberales alababan al buen sacerdote, y publicaban su retrato. Un periódico llamado el Correo Nacional, tuvo que hacer tres tiradas en el mismo día, porque hablaba minuciosamente de los últimos momentos del Santo Varón. En cuanto á las esquelas mortuorias, ó cartas de aviso de la muerte, se repartieron cincuenta y tres mil ejemplares, ocho mil en castellano, trece mil en francés y los demás en italiano.

—Y ¿quién sucedió al P. Bosco en el gobierno de la Obra Salesiana?

—Un discípulo y compañero suyo muy amado, el Pbro. D. Miguel Rua, quien dió aviso de la muerte del Fundador, dirigiendo un tierno anuncio de tan triste acontecimiento á los Salesianos, el que termina con estas palabras: "Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores, y Cooperadoras, niños y niñas confiadas á nuestro cuidado, no tenemos ya á nuestro querido Padre en la tierra; pero algún día le veremos en el cielo, si sabemos apreciar en lo que valen sus consejos, y seguimos fielmente sus gloriosas pisadas."

—¿Y algunos de esos consejos, no se han conservado?

—Sí, y vamos á trasladarlos aquí para término de nuestro trabajo,

MAXIMAS O CONSEJOS DEL P. BOSCO

1. El mundo no hace otra cosa que llenarnos de tierra el corazón.
2. ¡Oh sí comprendiésemos el inestimable valor de la obediencia!
3. Nunca os canseis de estudiar la humildad y caridad.
4. El ejemplo de los buenos sea la norma de vuestra conducta.
5. Pensad que las espinas de la vida, se trocarán en rosas á la hora de la muerte.
6. Examinad si lo que buscais en todas vuestras acciones es la gloria de Dios.
7. Al Paraiso no se camina por un jardin de flores.
8. Más obras; ménos palabras.
9. Pudiendo trabajar, no trabajais; ¡fuera de una vez la pereza!
10. ¿A qué temer tanto el trabajo? ¿Quedará por ventura sin recompensa?
11. Si desdeñais los consejos, en vano trabajais para el alma y el cuerpo.

12. Buscad un buen amigo, y si le hallais, haced lo que os dijere.

13. Comulgad á menudo, y conquistareis la caridad.

14. Nadie llega á ser santo en solo un día.

15. Preciso es dar, cada día, siquiera un paso hácia el Paraiso.

16. La obra más eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados y asegurar nuestra salvación es la caridad á los niños, *uni ex minimis*, á un pequeñito abandonado, como nos lo asegura nuestro Divino Maestro Jesús.

CARTA

que escribió el P. D. Bosco á los Cooperadores y Cooperadoras Salesianos, antes de morir.

Mis buenos Bienhechores
y Bienhechoras:

Voy advirtiendo que se aproxima el fin de mi vida y está ya cercano el día en que deba pagar el común tributo á la muerte y descender á la tumba.

Antes de dejaros para siempre, cúmpleme el deber de pagar una deuda contraida con vosotros, y lo hago con todo mi corazón.

Dicha deuda es la manifestación de la gratitud más cordial por todo lo que habeis hecho ayudándome á educar cristianamente y guiar por el camino de la virtud y del trabajo á tantos y tantos pobres niños con el fin de que un día lleguen á ser el consuelo de la familia, útiles á sí mismos y á la sociedad, y sobre todo, con el fin de salvar sus almas y hacerlos eternamente felices.

Sin vuestra caridad habríamos podido hacer poco ó nada, y por el contrario, con ella hemos cooperado, mediante la gracia de Dios, á enjugar muchas lágrimas y á salvar muchas almas. Con ella *hemos fundado numerosos colegios* y hospicios donde se han mantenido, y mantienen aún, miles y miles de huerfanitos librados del abandono y separados del peligro de la irreligión é inmoralidad, y que, gracias á una buena educación, con el estudio y enseñanza de un arte ú

oficio han llegado á ser buenos cristianos y honrados ciudadanos.

Con vuestra caridad hemos establecido misiones en los últimos confines de la tierra, en la Patagonia y en la Tierra del Fuego, y enviado centenares de obreros evangélicos con el fin de extender y cultivar la viña del Señor.

Con ella hemos fundado tipografías en varias ciudades y villas, difundido en el pueblo millares de publicaciones en defensa de la verdad, fomento de la religión y apoyo de las buenas costumbres.

Con ella hemos edificado muchos santuarios en los cuales, por siglos y siglos, se cantarán continuamente alabanzas á Dios Nuestro Señor y á la Santísima Vírgen á la vez que se salvarán muchas almas.

Convencido de que todos estos bienes y muchísimos otros, despues de Dios han sido hechos mediante el eficaz auxilio de vuestra caridad, siéntome movido á significároslo, y por lo tanto, antes de concluir mis días os tributo de corazón mi más profundo agradecimiento.

Y pues con tanta bondad y perseverancia me habeis ayudado, os suplico prosigais tan santa obra con mi sucesor. La labor comenzada con vuestros auxilios no tiene ya necesidad de mí, pero sí de vosotros y de todos los que, como vosotros, aman y desean que reine Dios en la tierra. Os la confío y recomiendo.

Para mayor aliento y consuelo vuestro encargo á mi sucesor que tanto en las comunes como privadas oraciones que se hacen y harán en las Casas Salesianas, sean siempre comprendidos

nuestros Bienhechores y Bienhechoras, incluida la intención de que el Señor les conceda por su caridad el céntuplo aun en la vida presente, salud y concordia en la familia, prosperidad en sus campos, posesiones y negocios, y preservación de todo peligro y adversidad.

Asimismo os advierto que la obra más eficaz para obtener el perdón de nuestros pecados y asegurar nuestra salvación es la caridad á los niños: *Uni ex minimis*, á un pequeñito abandonado, como nos lo asegura nuestro Divino Maestro Jesús. Sintiéndose mayormente en estos tiempos la falta de medios materiales para educar en la fe y buenas costumbres á los niños pobres y desamparados, la Santísima Vírgen se ha constituido personalmente su protectora, y, por consiguiente, regala á sus Bienhechores y Bienhechoras con gracias extraordinarias tanto espirituales como temporales.

Yo mismo, y conmigo todos los Salesianos, testigos somos de que muchos Bienhechores nuestros, reducidos antes en sus bienes de fortuna-favorecidos por el Señor-los han visto gradualmente acrecentarse desde el momento en que comenzaron á ser generosos con nuestros huerfanitos.

Por cuyo motivo y amaestrados por la experiencia, no pocos me han repetido éstas ú otras semejantes palabras: "*Cuando hago caridad á sus pobres, no me dé vd. las gracias; antes bien yo debo dárselas á vd. que me la pide. Desde que he comenzado á socorrer á sus huérfanos, mis posesiones se han duplicado....*" El Señor Comendador D. Antonio Cotta al traerme frecuentemente sus limosnas me decía: "*Cuanto más dinero invierto en sus*

obras, tanto más prosperan mis negocios. Yo veo de un modo manifiesto que el Señor me recompensa aun en la vida presente con el céntuplo de todo lo que doy por amor á Él." Insigne bienhechor nuestro, á la edad de 86 años Dios lo llamó al cielo para gozar eternamente del fruto de su beneficencia.

Si bien postrado y débil, no quisiera concluir de hablaros y recomendaros la atención de mis niños, á quienes muy pronto debo abandonar; pero no quiero ser más prolijo y fuerza es que me despida.

Adiós mis caritativos Bienhechores, Cooperadores y Cooperadoras Salesianos. A muchos de vosotros no me ha sido dado conocer personalmente en esta vida, más en la otra nos conoceremos todos y nos alegraremos eternamente del bien que, con la gracia de Dios hayamos hecho especialmente en favor de la pobre juventud en nuestros breves días de peregrinación sobre la tierra.

Si después de mi muerte la Divina Misericordia, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo y protección de María Auxiliadora, me juzgará digno de ser recibido en el Paraíso, no dudeis de que rogaré incesantemente por vosotros, por vuestra familia, amigos y conocidos, á fin de que un día todos vayais á alabar por siempre jamás la Majestad del Creador, á gozar de sus divinas delicias y cantar sus infinitas misericordias. Amén.

Siempre vuestro obligadísimo servidor,

Juan Bosco, Pbro.